

Civil, dijo.—Sr. Prefecto.—Altamente honrado con el mando de la Guardia Civil de Leon, á nombre de los individuos que la componen, cordialmente felicito á V. S. por el feliz arribo de SS. MM. á la corte del Imperio.

Grandes son los obstáculos que tiene que vencer S. M. para alcanzar la regeneracion social en nuestro pais, devastado por las guerras intestinas que por espacio de cuarenta años destrozaron su seno bastardas aspiraciones: pero mas grande la fuerza de su voluntad y la rectitud de sus intenciones, logrará el establecimiento de la paz, y con ella nos vendrán los bienes adyacentes.

Caminando por la vía del verdadero progreso, México vendrá á lo que está llamado á ser en el catálogo de las naciones como bendecido por el Omnipotente, en su suelo privilegiado.

Al entrever la magnitud y preponderancia de mi querida patria, no puedo menos de conmoverme, estasiado por el júbilo del patriotismo.

Mis subordinados comprenden los sagrados deberes que tienen que llenar, contraído, el de la gratitud para el magnánimo Emperador de los franceses y su aguerrido ejército; y el del respeto, subordinacion y amor para nuestro soberano.

En nuestro pecho queda grabado indeleble el nombre de Napoleon III, á quien en su mayor parte le debemos la era halagüeña que en lontananza preveemos.

Eco fiel de mis subordinados, protestamos en nombre del honor, que leales sabremos sacrificar nuestras vidas en las aras sacrosantas de la patria, sosteniendo los principios de moralidad y orden, y victoreando entusiasta á SS. MM. Maximiliano I.^o y á la bella, virtuosa y desprendida Carlota Amalia.

Dignese V. S. Sr. Prefecto, aceptar con beneplácito esta franca, libre, y espontánea felicitacion hecha por mí á nombre de mis compañeros de armas.

El Sr. Director de la Escuela principal de niños, dijo lo siguiente:—Sr. Prefecto.—Fuertemente impresionado me siento en este solemne y grandioso dia: en él desearía manifestar las grandes emociones que me agitan; mas mi ineptitud, Señor, me hace reprimir tan vivos deseos emanados del indecible júbilo que mi alma experimenta como verdadero y honrado mexicano, y sucumbiendo á ese irresistible poder, permitidme tan solo, que me congratule con V. S. por la feliz llegada de SS. MM. II. Maximiliano I.^o y su augusta esposa la Emperatriz Carlota á la capital del Imperio.

Al través del velo revolucionario que envolvió en luto por largo tiempo á nuestro desgraciado país y cuyo peso le conmovió hasta sus cimien-

tos, un íntimo presentimiento me decía, que mas allá ecsistía un dichoso porvenir: me decía, que no marchitaría la flor de la esperanza: hoy ese velo se ha roto dejando ver un claro y purísimo horizonte: esa flor ha arrojado ya sus frescas hojas sobre nuestras marchitas frentes.

Recibid, pues, Sr., mil plácemes y felicitaciones à nombre de los Señores preceptores de las escuelas de esta ciudad, de las que tengo la honra de ser el gefe principal: recibid tambien la halagüeña é inocente sonrisa del tiernecillo niño que adormido bajo vuestra benéfica proteccion, aspira al perfumado ambiente de su felicidad: distingue un Eden de dicha que le espera, y llega hasta él ya la fragancia de sus flores.

Sí, dignaos hacer presente esto por vuestro conducto si lo teneis á bien, á SS. MM. II. y sedme testigo que ante vos les queda desde este momento levantado un altar en lo recondito de mi alma, cuyo sagrario será mi corazon, y en el que depositaré para siempre la flor del recuerdo en testimonio de mi eterna gratitud.

El Señor Prefecto Político, contestó.

SEÑORES:

La Divina Providencia que vela por el destino de los pueblos que como México le permanecen fieles, acaba de darnos una prueba de su bondad, colocando en el trono de este nuevo imperio al príncipe ilustre que ha dejado las comodidades del hogar en que vivía y á un tiempo á los seres mas queridos de su corazon, por venir á sacrificarse en obsequio de nuestra felicidad.

La regeneracion de México comienza desde hoy: ¡feliz el pueblo á quien ha tocado una ventura semejante!

Los votos de gratitud y las felicitaciones que por mi conducto elevais á los augustos soberanos que acaban de llegar á la corte imperial, le serán presentadas respetuosamente, por el conducto debido, y vuestros sentimientos son la garantía de que cooperareis con el gobierno de S. M. al completo restablecimiento de la paz. Así probaremos á nuestro augusto soberano Maximiliano I.^o, que su sacrificio no ha sido estéril, y al augusto Napoleon III, que su generosa proteccion no ha sido olvidada de los mexicanos.

HIMNO A LA PAZ.



LETRA DEL SR. D. SEBASTIAN MORGADO, Y CANTADO EN ESTA
CIUDAD LA NOCHE DEL 21 DE JUNIO DE 1864.

CORO.

¡Gloria á Dios, cuyo brazo terrible;
Mas de un padre clemente á la par,
Se levanta, y la dicha indecible
De la paz nos concede gozar.
Sea bendito este día cuya luz
Nueva edad suspirada ilumina,
Y á su albor nuestra patria camina
Sabia y libre tras tanto penar.

1.º

De Caín ha muy poco que el crimen
Nuestro suelo manchaba, ¡qué horror!
Ha muy poco de guerra al fragor
La discordia civil se ensañó.
¡“No haya tregua”! gritaban los odios;
¡“No ha perdon”! el furor pregonaba,
Y el hermano al hermano mataba.....
Y á torrentes la sangre corrió.

2.º

¡Qué furor! ¡Santo Dios!....mas benigno
A nosotros tus ojos volviste
Y al gran Cèsar del mundo dijiste:
“Vé al Anáhuac la paz á llevar.”
Gloria á tí que de un pueblo los yerros
Grandes ¡hay! le perdonas clemente,
Y si México errò, reverente
Ya oraciones ofrece á tu altar.

3.º

Grata fué en otra edad de tu alianza
En el iris señal entrever,
¡Qué mas grato Señor, que tener
Hoy perdon y la paz y tu amor?
En tu mente insondable Jehová
Para México habia venturanza,
Y dos nuncios le traen la esperanza
De extinguir de la guerra el fragor.

4.º

¡Bien venidos! adios á los odios,
Ya no más division mexicanos,
Y en dulcísimo abrazo de hermanos
Que esos nuncios nos vean confundir.
¡Qué ovacion mas sincera, mas grata
A Fernando podemos hacer?
¡Cual mas puro á Carlota ofrecer?
¡Bien venidos! nos oigan decir.

5.º

¡Viva, viva la ilustre pareja
Que sus goces natales dejò!
Su nacion por la nuestra cambió
¡Tanto bien no sabremos pagar?
Sí por Dios, que aún tenemos virtud
Con que amar á los dos soberanos,
Y en el pecho, decid, mexicanos,
Tienen trono mejor y un altar.



BRINDIS PRONUNCIADO

Por el Señor Prefecto Municipal D. Pablo Villa, la noche del 21 de Junio.

Brindo Señores por Maximiliano,
Brindo á la vez por la sin par Carlota,
De cuyo pecho la clemencia brota
Para el dichoso pueblo mexicano.

Dichoso dije, y no lo juzgo en vano
Pues para siempre quedará ya rota
La discordia fatal que hasta hoy se nota
Del padre al hijo, y del hermano á hermano.

A la Francia debemos tal ventura,
Que como hermana nos miró clemente,
Haciendo renacer una era pura,

En que inundados de un amor ardiente,
Pidamos al Eterno con ternura,
Viva México siempre independiente.



